

## LA ESCOBA Y EL RECOGEDOR

En el jardín de la casa, arinconados tras un contenedor, escondidos de la vista de los curiosos, se encontraban un recogedor y una escoba. La escoba era tremendamente altiva y siempre presumía y se pavoneaba delante del recogedor.

Mi trabajo es mucho más importante que el tuyo. ¡No hay quién lo discuta! — repetía una y otra vez la engreída escoba.

Una noche, hizo mucho viento y, a la mañana siguiente, aparecieron caídas todas las hojas y ramas secas de los árboles por todo el jardín. La escoba se levantó enseguida y empezó a barrer, lisa y orgullosa, todas las hojas y ramas desparamadas por la tierra, haciendo un gran montón; pero al no poder recogerlas para echarlas al contenedor, las dejó allí.

¿Quieres que te ayude? — dijo el recogedor, ofreciendo su ayuda a la escoba a pesar de todos sus desaires.

La escoba, que era muy soberbia, mirándolo con desprecio, no se dignó a contestarle.

Esa noche volvió el viento, y todas las hojas volaron de nuevo por el jardín, echando a perder el trabajo del día anterior.

La escoba se estiró todo lo que pudo delante del recogedor y, otra vez, empezó a barrer

todas las hojas secas amontonándolas en la parte más escondida del jardín, con la esperanza de que no volviera a suceder lo mismo.

¿Necesitas ayuda? — le dijo el recogedor, de nuevo.

Como si fuera sorda, la escoba no contestó y se dirigió a su rincón para dormir.

Esa noche, el viento azotó aún con más fuerza que los días anteriores y, hojas, ramas secas, papeles y plásticas volaron por todas partes, dejando el jardín muy sucio.

La escoba, desesperada, miró al recogedor que, esta vez, miró hacia otro lado.

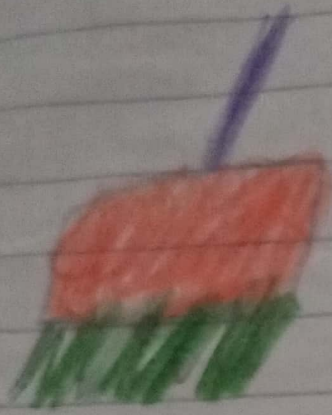
Comenzó a barrer de nuevo cabizbaja y pensativa. Cuando hubo amontonado toda la basura, pidió ayuda al recogedor.

¿Me puedes ayudar por favor? Nunca voy a terminar de limpiar el jardín sin tu ayuda — admitió por primera vez con humildad.

Entre la escoba y el recogedor echaron todas las hojas al contenedor, que les estaba esperando con la tapa abierta, dejando el jardín muy limpio. Por fin, la escoba tuvo que admitir, que una sin el otro, no podría desarrollar bien su trabajo, y que los dos juntos, formaban un gran equipo.

Guia 5 ~

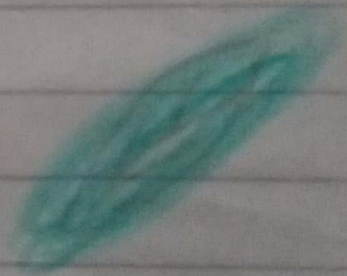
# La Escoba y El Recogedor.



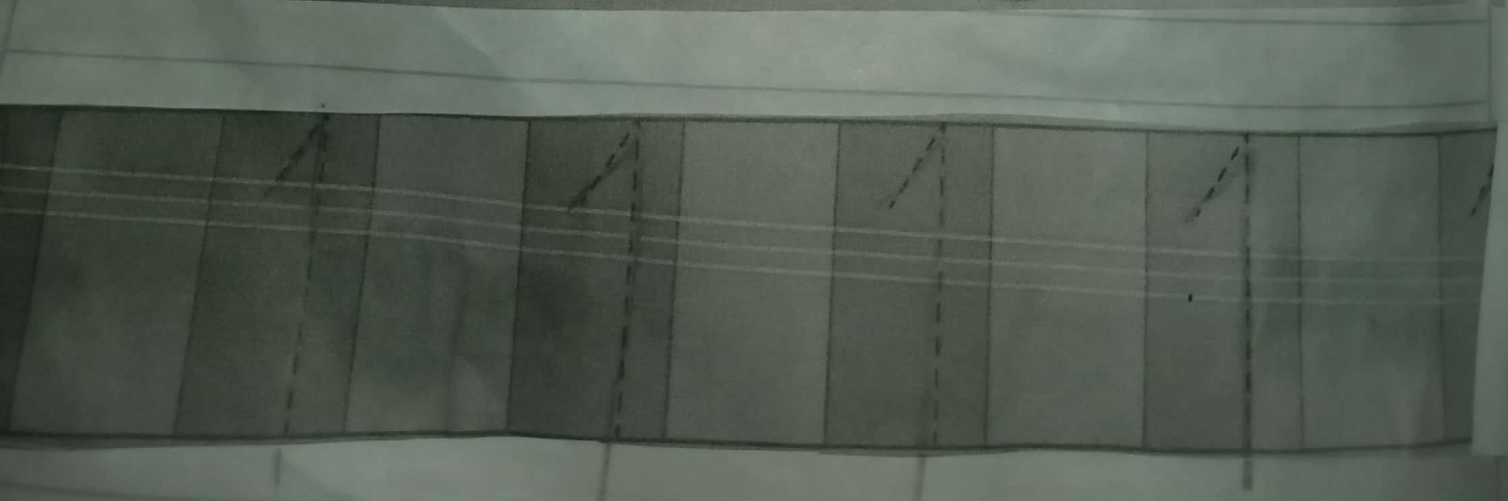
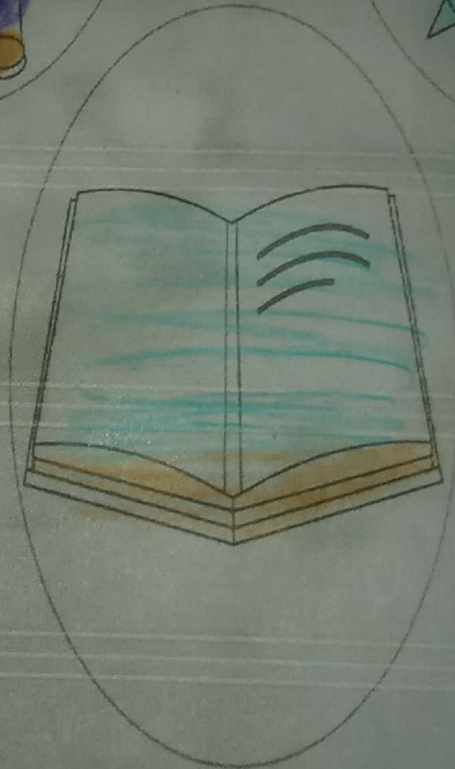
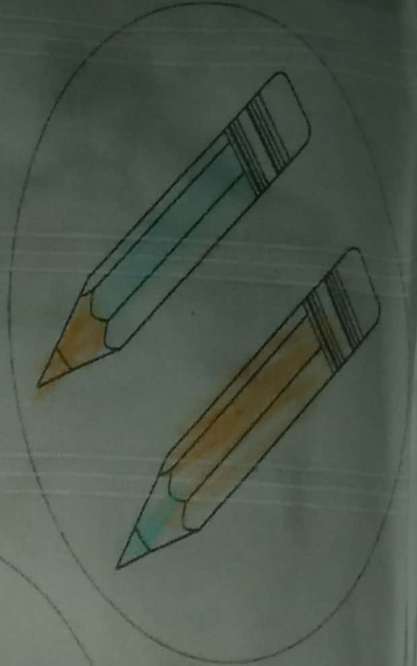
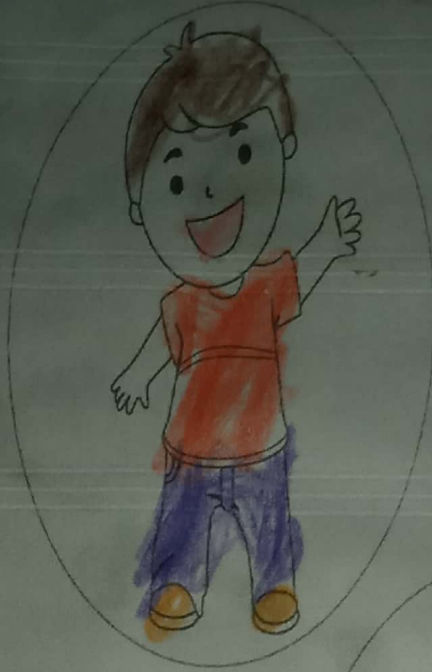
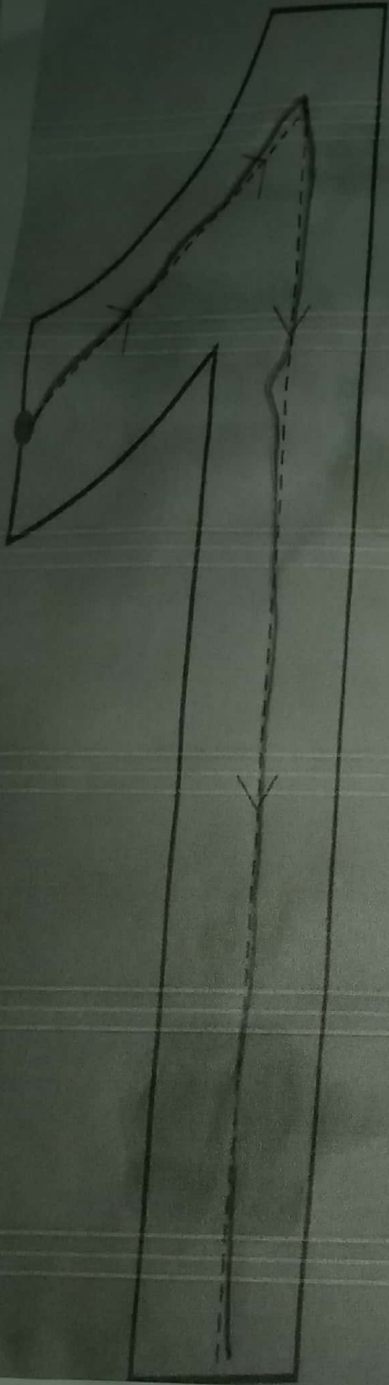
Escoba



Recogedor



Número 1

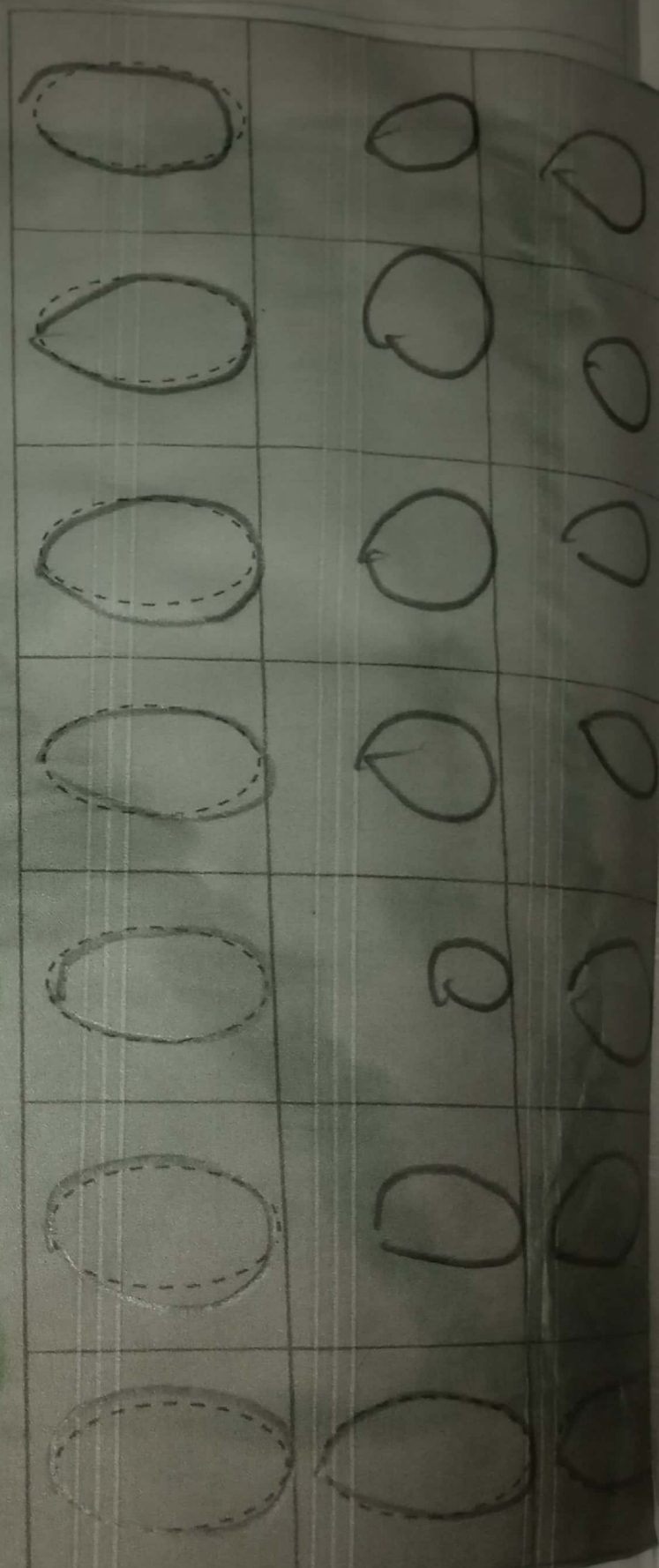
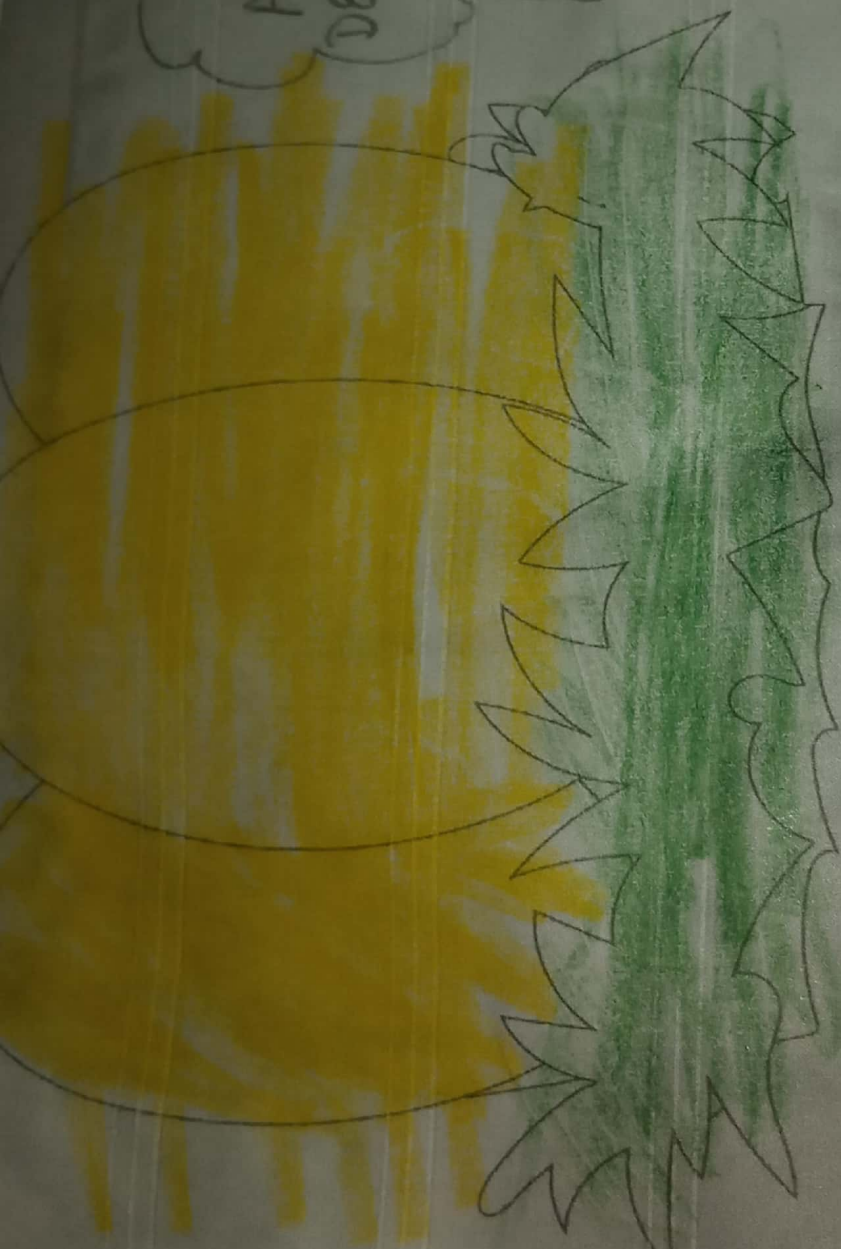


Dactilopintura



# Trazos

ARROZ NO  
DECORAMOS CON  
SEMILLAS



## Cuento

### LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO

(La fábula)

Un granjero tenía una gallina extraordinaria: todos los días ponía un huevo de oro. Durante un tiempo el granjero se sintió feliz con aquella rara fortuna, pero un día pensó que no tenía por qué esperar tanto para hacerse con un tesoro verdadero, y decidió matarla para apoderarse de una vez por todas del oro.

¿Y qué sucedió? Pues que al abrirla, halló que por dentro su gallina maravillosa era igual a cualquier otra. No había en su interior ningún tesoro. Pero ahora, muerta la gallina ya no tendría siquiera el huevito de oro que todos los días le ofrecía.

*El ambicioso que quiere enriquecerse de la noche a la mañana, suele encontrar su castigo perdiendo los bienes que posee.*



Cuento de la gallina de  
los huevos de oro.

